

ENTREVISTA A

A-III-5

LUIS CORVALAN

DEL PERIODICO "EXCELSIOR" DE MEXICO



“Estamos dispuestos a llegar hoy mismo a un acuerdo unitario”

- * Si la DC acepta ahora un acuerdo de lucha conjunta con los partidos de izquierda, sin excluir a ninguno, se podría terminar con la dictadura de Pinochet en un corto plazo.
- * El protagonista principal de las luchas en Chile es el pueblo.
- * La violencia es consustancial al régimen fascista.
- * El camino para terminar con la dictadura es el de la lucha y la unidad de las masas generando una situación de desobediencia civil, de ingobernabilidad del país con vistas a un levantamiento general del pueblo.

Texto de la entrevista a
Luis Corvalán,
secretario general del
Partido Comunista de Chile,
que apareció publicada en el
diario "Excelsior" de México,
el viernes 14 de junio de 1985.

(Transcrito de la lectura hecha
por Radio Moscú en el Programa
"Escucha Chile").

"Si ante todo la Democracia Cristiana, acepta ahora un acuerdo de lucha conjunta con los partidos de izquierda, sin excluir a ninguno, se podría terminar con la dictadura de Pinochet en un corto plazo", asevera Luis Corvalán, secretario general del P.C. de Chile, exiliado en Moscú desde los últimos días de 1976.

La entrevista que nos concedió, toca varios puntos relacionados con la tensa situación que se vive en el país sudamericano, y las posibilidades que los comunistas ven de terminar con la dictadura militar.

"Excelsior" inició la entrevista a Corvalán, planteándole directamente la preocupación que aflige a miles de chilenos en el exilio y quienes se interesan en su país, por el hecho de que, se van a cumplir 12 años de régimen militar y aún no se vislumbra una salida hacia la democracia.

"Es una preocupación legítima —respondió Luis Corvalán—, y la compartimos plenamente. Pienso que los dirigentes políticos chilenos estamos en deuda con nuestro pueblo, y con todos los pueblos de América Latina y de otros continentes, que han sentido como propia nuestra causa. Pienso también, que si se ponen de acuerdo los partidos de centro, derecha y de izquierda para luchar juntos por la libertad y coordinar la acción de los tres conglomerados de

partidos que estamos en la oposición al régimen de Pinochet, en particular, si la Democracia Cristiana acepta ahora la conjunción de todas las fuerzas democráticas, sin excluir a ninguna, podríamos cumplir con el deber patriótico y moral de terminar con la dictadura al más breve plazo posible. Incluso este año todo puede ser. Puede también ser este año o el próximo. Ello depende no sólo de nosotros. Por parte de los comunistas estamos dispuestos a llegar hoy mismo a un acuerdo unitario y a elevar la lucha al más alto grado para poner término al régimen fascista, y con ello a los asesinatos, las torturas y el desaparecimiento de personas e iniciar una nueva etapa en la vida del país que conduzca a resolver los problemas del pueblo, y en primer lugar, los de la miseria y la cesantía".

—¿En qué basa la observación de que se puede terminar con la dictadura a un breve plazo?

"En varios hechos. Entre ellos, en los cambios favorables que se han producido en la correlación de fuerzas, en que la tendencia es a que esta siga mejorando. La mayoría del país ha estado desde el comienzo en contra de la tiranía, pero durante un largo tiempo la parte activa era relativamente pequeña. Desde 1983 esa mayoría se ha puesto en movimiento, es hoy

más grande, y quiere que de una vez y para siempre se ponga fin al régimen que tantas desdichas le ha traído. El acuerdo entre todas las fuerzas opositoras, le permitiría desatar plenamente sus energías y potencialidades y triunfar sobre el fascismo".

—Entonces, ¿no hay vuelta a la democracia si la oposición sigue dispersa?

"Si la oposición sigue dispersa, la dictadura podría durar quizás cuanto tiempo —dice Luis Corvalán— y por lo pronto se le haría el juego a los planes de Pinochet que cuenta con la bendición del Departamento de Estado, en orden a atornillarse en el poder por lo menos hasta 1989, año en que —según la constitución fascista— la Junta Militar puede imponer al tirano por 8 años más, mediante un plebiscito prefabricado. Sin embargo, el horizonte no quedaría cerrado, la lucha multiforme y decidida de las masas, el hostigamiento permanente a la tiranía por todos los medios, sin darle ni pedir tregua, han creado en el país un nuevo cuadro que abre perspectivas. Digámoslo francamente, el protagonista principal de las luchas en Chile es el pueblo y si algunos partidos siguieran manteniendo una actitud renuente a la unidad, cosa que espero no suceda, el pueblo seguiría de todas maneras su marcha y terminaría alcanzando de todos modos la victoria, aunque en un plazo, tal vez, no tan breve".

—¿Eso significa que en su país, puede ocurrir algo similar a lo acontecido en Uruguay, es decir, una transición a la democracia de acuerdo con las FF.AA.?

"Lo considero imposible mientras Pinochet esté en el poder. Pero no se podría desalojar, en términos categóricos, la posibilidad de que en el curso de la lucha ascendente de nuestro pueblo en contra de la tiranía, pueda surgir y ojalá surjan militares dispuestos a buscar un acuerdo que facilite una salida democrática".

—¿Cree Ud. que Chile pueda pasar pacíficamente de una dictadura militar a un régimen democrático de corte occidental?

"Lo más probable es que las cosas no se den precisamente así. Pinochet es un dictador fascista de tomo y lomo, engrèido hasta la pared de enfrente, con ansias ilimitadas de seguir en el poder. De ésto no saldrá por su propia voluntad. Habrá que echarlo por la fuerza. En relación al tipo de gobierno que se refiere su pregunta, es preciso recordar que en Chile estuvo en marcha un proceso revolucionario antiimperialista, antioligárquico, que apuntaba al socialismo. Los partidos de izquierda —comunista, socialista, radical y otros—, se encontraban en el gobierno. El sangriento golpe fascista cortó abruptamente este proceso. En la lucha cayó junto a miles de sus compatriotas la principal figura que lo encabezaba, el Presidente Salvador Allende. El pueblo chileno no olvida los logros políticos, sociales, económicos y morales que se alcanzó entonces. El go-

bierno del Presidente Allende demostró que el camino de las transformaciones revolucionarias, democráticas, con vistas al socialismo ofrece posibilidades reales de solución a los problemas del país, de satisfacción de las necesidades del pueblo y de conquista de una nueva vida. A todo ello agreguese hoy el hecho de que, el agravamiento de la crisis de estructura bajo la tiranía hace más perentorias medidas de fondo. Los cambios económicos y sociales producidos por el régimen a favor del capital financiero internacional e interno hacen más precaria la supervivencia del capitalismo. En consecuencia, se requiere una democracia avanzada, que abra posibilidades de ulteriores transformaciones de carácter socialista. Pero no está descartado que un régimen democrático de tipo francamente burgués pueda ser el primer sucesor de la tiranía fascista".

—Ud. a dicho que si todos los partidos se ponen de acuerdo, se puede terminar con la dictadura en un plazo relativamente breve. ¿Cree Ud. que realmente ahora se pueda llegar a un acuerdo, al que no han podido arribar en casi 12 años?

"No es fácil, pero es posible y hay que esforzarse por alcanzarlo. Se han creado nuevas condiciones para el entendimiento de las fuerzas opositoras. Primero, este entendimiento se ha producido ya en lo fundamental en la base social. Segundo, esta base social clama al cielo y exige la unidad. Tercero, los partidos políticos opositores, con excepción de la Democracia Cristiana, tienen pronunciamientos en favor del acuerdo entre todas las fuerzas democráticas. Cuarto, toda la oposición coincide en cuestiones fundamentales como el retorno a un régimen de pleno respeto a los derechos humanos y tiene la convicción de que el cambio exige una basta movilización social. Quinto, se ha creado una multitud de organismos de base y también de superestructura, en los que participan todas las fuerzas que están por la democracia sin discriminar a nadie".

Agrega Luis Corvalán "estos elementos que he mencionado, que no se daban ayer, por lo menos en la medida que se dan hoy, presionan en favor de un acuerdo entre todas las fuerzas de la oposición. Lo favorecen también el ejemplo de los pueblos de Bolivia, Argentina, Brasil y Uruguay que se han sacudido del yugo de las dictaduras militares y el hecho de que se esfume la ilusión, en cuanto a lo que podría hacer los EE.UU. por la democracia en Chile".

—¿Ud. está dispuesto a hacer abandono de la violencia en aras de un acuerdo de toda la oposición?

"Estamos dispuestos a conversar sobre cualquier aspecto de nuestra política que sea materia de incomprensión y, a considerar cualquier asunto, incluso el de la violencia. Mas, al tratar este problema, no se podría partir, sino del hecho de que la violencia es consustancial al régimen fascista. De manera que, si queremos terminar con ella, hay que proceder ante todo, a terminar con éste".

—¿No cree que la formulación que hace el Partido Comunista del derecho a la rebelión, sus pronunciamientos en favor de la violencia y su planteamiento en pro de una sublevación de masas son obstáculos para la unidad?

“El verdadero obstáculo que hoy se opone a la unidad, es la pretensión de algunos, de imponerle a los demás, sus propios criterios, en circunstancias de que todos debemos respetar los puntos de vista de cada cual y al mismo tiempo buscar los que son de consenso. La unidad, que no es sinónimo de unanimidad, sólo se puede lograr en la diversidad. Nosotros creemos legítimo que el pueblo se defienda por todos los medios, incluso más violentos, contra la violencia fascista y el terrorismo de estado, y creemos que el camino para terminar con la dictadura es el de la lucha y la unidad de las masas generando una situación de desobediencia civil, de ingobernabilidad del país por parte de Pinochet con vistas a un levantamiento general del pueblo. Consideramos que este es el más probable desenlace de la situación, pero no descartamos otras variantes de salidas, que pudieran pasar incluso, por el diálogo con las Fuerzas Armadas, si éstas se apartan de Pinochet”.

—¿El Partido Comunista tiene contactos con las FF.AA.?

“Sí, tiene unos cuantos. Ellos nos permiten afirmar que Pinochet se mantiene en el poder, no porque la mayoría de los soldados, oficiales estén completamente de acuerdo con él, sino que por el uso y abuso que hace de la disciplina militar y de la

verticalidad del mando; por el miedo, el halago, la prebenda, la amenaza y el espionaje que ejerce sobre la oficialidad, la suboficialidad, clases, tropas; porque impone su opinión, mediante el despotismo más absoluto. Pero esto es una situación que se puede modificar. Si todos nos ponemos de acuerdo y elevamos la lucha, el nivel de las protestas de 1983 y 1984 lo multiplicamos por dos, cosa que es factible de hacer en conjunto, ello tendría su efecto al interior de los cuarteles, y las FF.AA. podrían cambiar de actitud”.

—En definitiva, ¿cree que la oposición pueda echar abajo a Pinochet, sin llegar a acuerdo con las FF.AA.?

“En Venezuela se puso término a la dictadura de Pérez Jiménez al margen de los militares. En Cuba y Nicaragua, las tiranías cayeron en una frontal lucha del pueblo contra las FF.AA. que las sostenían. En Chile podría darse una u otra situación con un alto costo en el segundo de los casos citados. Evitar este alto costo y no la imposibilidad de vencer sobre las Fuerzas Armadas, es la razón principal que debe pesar para buscar un acuerdo con ellas. Pero este acuerdo sólo se puede lograr si el conjunto del movimiento popular y toda la oposición ejerzamos una mayor presión sobre los militares y éstos sientan así con toda fuerza la voz de la abrumadora mayoría de la nación. Agreguen que no les vale la pena seguir hundiéndose en el pantano del desprestigio con un tirano paranoico como Pinochet. Lo fundamental es terminar con la tiranía y todo camino que conduzca a ello es positivo”.

